

Tierra Verde

La voz de los pequeños
guardianes de la naturaleza



Tierra Verde

La voz de los pequeños
guardianes de la naturaleza



Tierra Verde

La voz de los pequeños guardianes
de la naturaleza

**Tierra verde, Movimiento para el Desarrollo Humano,
Ecológico y Culturalmente Sustentable del Altiplano Occidental
de Guatemala. Quetzaltenango, Guatemala, C. A. 2023**

Obispo Rosales Yax
Mediación pedagógica

Antonio Darinel García Camposeco
Revisión

Diseño:

Equipo del Movimiento Tzuk Kim Pop
Henry Estuardo Morales López
Antonio Darinel García Camposeco
Lourdes Angélica Pablo Mejía
Yaneth Raquel Pérez Salanic

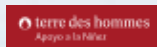
Diseño y diagramación
CHOLSAMAJ

Joel Mejía
Diagramación y diseño

Lucila Roquel
Diseño de portada

Sucely Puluc
Ilustraciones

Con el apoyo de:



Contenido

| | |
|----------------------------------|----|
| Presentación | 4 |
| Defensora Maya' | 6 |
| Súplica de los peces | 8 |
| El color del mundo | 10 |
| La flor Margarita | 12 |
| El árbol de oro | 14 |
| La niña de los girasoles | 21 |
| Las palomas amigas | 23 |
| Tierra Verde | 25 |
| Juanito y los animalitos | 29 |
| Aprendiendo a respetar el bosque | 33 |



Presentación

Es ampliamente discutido que el avance del deterioro medio ambiental está avanzando a pasos agigantados, lo que requiere formación y concientización en los diferentes espacios sociales, económicos y políticos.

El Movimiento Tzuk Kim Pop, consciente de esta situación ha emprendido diversidad de acciones, entre ellas un “Curso sobre narrativa para la elaboración de cuentos sobre medio ambiente”. Su objetivo es “Promoveremos la creatividad y la expresión artística, brindando herramientas para que los participantes puedan contar historias que sensibilicen a otros sobre la importancia de proteger nuestro medio ambiente”.

Como resultado de este curso, se obtuvo varios cuentos elaborados por niños y jóvenes de diferentes municipios y departamentos del área de impacto del Movimiento Tzuk Kim Pop.

La mayoría de quienes escribieron los cuentos son de origen maya, esto se refleja en cada trabajo.

Se optó por dejar con esta lógica de escritura para no perder la esencia, por lo que se solicita al lector tomar en cuenta el contexto de su elaboración.

Sin duda, se puede detectar algunas debilidades, dado que la mayoría de los escritores lo hicieron por primera vez. En ese sentido, se valora el esfuerzo y dedicación realizado.

El proceso de elaboración se contó con el aval del Departamento de Extensión de la Carrera de Trabajo Social del Centro Universitario de Occidente de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Se deja constancia que cada cuento es responsabilidad de cada uno de los autores. El papel del Movimiento Tzuk Kim Pop es promover estas iniciativas.



Defensora Maya'

Hace mucho tiempo, una joven maya' vivió en los alrededores de un cerro que se denominaba Jolom, allí florecía la naturaleza.

Con el paso del tiempo, se dio cuenta que venían personas de otros lugares con la intención de apoderarse del cerro y de las diferentes especies de flora y fauna, propios de ese lugar.

La joven decidió dedicarse al cuidado de la naturaleza y el cerro Jolom, para que las futuras generaciones gozaran de los mismo que ella goza.

En un momento, llegó un joven a conquistar a la joven para que cambie su forma de pensar, que le permitiera quedarse con el codiciado cerro.

Ella preocupada por la propuesta del joven, no sabía qué hacer y decidió visitar un altar maya'. Al llegar al sagrado lugar, sintió la conexión de ella con el cosmos. Empezó a recibir consejos, conocimientos y señales desde el cielo.

Se le figuró todo lo que podría suceder si le permite al joven apoderarse del cerro, entre ellos destrucción, tala de árboles, desaparición de todos los animales, resultando en un gran desastre nunca antes visto.



La naturaleza le dijo que el joven que está a punto de conocer no viene con buenas intenciones para ellas dos.

—En seguida te envió un nawal, —le fue dicho. Será un ave que te guiará y juntos lucharán para defender el cerro y la naturaleza.

—¡Te declaro Defensora Maya' de los territorios! —Le dijo la naturaleza.

Desde entonces, ella se dedica a defender la naturaleza del cerro Jolom junto a otros vecinos.

Angela Sacalxot



Súplica de los peces

Había una vez, un hombre andaba por el bello lago de Atitlán, de repente vio a un enorme pez con rayas doradas. Cuentan por allí que este pez ha vivido allí por más de 2000 años.

Sorprendido, el hombre decidió contarle a un pescador para que juntos fueran a buscarlo. El pescador aceptó, pero mientras buscaban, comenzó a pescar a los más pequeños. El enorme pez, desde su cueva, se dio cuenta de lo que estaba pasando con sus amiguitos y decidió salir con todas sus fuerzas para ayudarlos.



Cuando el pescador se dio cuenta que venía el enorme pez con rayas doradas, se preparó.

El enorme pez dijo: –¡Momento! Me dejaré atrapar, pero antes te pido algo:

No sigas pescando a mis amiguitos, para que nuestra especie no desaparezca.

Que les digas a tus compañeros pescadores que tengan conciencia y no nos destruyen por igual, ya que los arpones nos causan mucho sufrimiento.

Esta guerra contra nosotros perturba el equilibrio cósmico.

Les ruego que abran sus corazones y comprendan que somos criaturas que no merecen ser destruidas.

– ¡Señor! – Continuó el pez – ¡Somos víctimas de la contaminación! El agua de los ríos, lagos y mares ya no es el agua fresca y limpia que nos diste por morada. Cada día que pasa, la vida se hace más difícil para nosotros, los peces. Tal vez los hombres, sin darse cuenta del mal que hacen, arrojan toda clase de desechos y suciedades al agua.

Las plantas que nos sirven de alimento, también se están muriendo a causa de la contaminación. ¡Señor, ayúdanos! Haz que los hombres se den cuenta que, al destruir la naturaleza, están atentado contra su propia integridad, haz ahora el milagro y sálvanos por bien de todos.

Ashley Jacilda Sosof Sapalú



El color del mundo

Había una vez, en un lejano bosque vivían muchos pájaros, árboles y flores en armonía. Cerca del bosque había un pueblito. Un día, un hombre decidió ir a leñar ahí, de tanto caminar le dio mucha sed, decidió ir a buscar al joven agua para que le ayudara con su cansancio y sed.

El señor le dijo al joven agua: —¡Joven agua enséñate, tengo mucha sed y siento que me muero!

Poco a poco, el agua brotó de una piedra y le dijo: — Aquí estoy, me he escondido porque tu amigo me quería encerrar en una jaula... Yo aquí me siento libre.

El hombre continuó su marcha en el bosque, cuando, de repente se encontró con el conejo y le dijo: —Conejo ¿Sabes por qué el joven agua se esconde?

El conejo respondió: —Mire señor, el agua se esconde por que un amigo suyo quería llevarlo y encerrarlo. Si mira a su alrededor, se da cuenta que hay muchas flores de diferentes colores, esto es porque todos los que vivimos aquí lo cuidamos. Pero si se da cuenta, donde está su casa, muchos de nuestros amigos se están muriendo porque ustedes, los humanos, no los cuidan.

El señor le dijo. —Mira conejo, yo si lo cuido, pero tengo muchos amigos que no. Desde ahora te prometo que llevaré tu mensaje a todos para que nos ayudemos a cuidar la naturaleza.



El conejo respondió: —Si es así, se lo agradezco, porque mire, mi familia se está muriendo, y no me quiero quedar solo...

El señor le contestó. —Te aseguro que eso no volverá a suceder.

Desde ese día, el señor se comprometió y les dijo a todos sus amigos que cuidaran de todo lo que había en este mundo.

Todo empezó a cambiar, y muchos animales y flores que habían muerto, volvieron a nacer.

Antonia Emerenciana Tzoc Marroquín



La flor Margarita

Había una vez, una flor llamada Margarita. Era muy linda y amada por las personas en donde vivía. Tan de repente, llegó un conejito al jardín y se dio cuenta que allí estaba Margarita, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Ella contestó. —Me llamo Margarita.

¡Qué gusto conocerte! Aunque aún no tengo nombre, pero quiero que seamos mejores amigos. —Dijo el conejo.

Así, conversando, se fueron conociendo. Pero al dueño del conejo no le caía bien Margarita, al extremo de pedirle al conejo que se dejaran de ver y que termine la amistad que tiene con ella.



El conejo no quiso, y, el dueño, muy enojado dijo:

—Lo voy a encerrar en su casa, ya no lo dejaré salir para que no vea a la flor.

Así lo hizo, por una semana, no se pudieron ver los amigos. La flor se puso triste, lloraba y se preguntaba.

—¿Qué le hice, que no ha venido a verme?

El conejo también estaba triste y se sentía mal porque extrañaba tanto a la flor. Para él, Margarita era su alma gemela y se había convertido en alguien muy especial.

Mientras tanto, el dueño del conejo disfrutaba de felicidad porque logró separarlos.

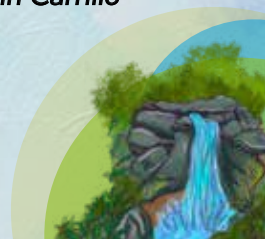
Desde la jaula donde se encontraba el conejo, decía: —Un día me escaparé, saldré de esta jaula e iré a ver a mi amiga.

Intentó varias veces salir, pero no podía. Hasta que un día, el dueño descuidó la puerta de la jaula y aprovechó el conejo para salir.

Al día siguiente, cuando el dueño fue para llevarle comida, se dio cuenta que ya no estaba. Salió a buscarlo, pero nunca más lo encontró.

Y el conejito fue a vivir con su amiga Margarita, y juntos continuaron felices con su amistad.

Ingrid Mariela Isabel Marroquin Carrillo



El árbol de oro

Hace mucho tiempo, existió un pueblo en donde las personas vivían tranquilos. Un día que parecía ser como los demás, pasó lo inesperado, los aldeanos comenzaron a enfermarse uno por uno. Todos los médicos del pueblo se alarmaron, porque desconocían qué causaba esa extraña enfermedad, y con el paso de los días medio pueblo ya estaba contagiado.

Un día, un chico llamado Carlos y su hermano, miraban con tristeza a toda su familia enferma. Decididos a salvar a todos, comenzaron a buscar una cura, Carlos comenzó preguntándole a su abuelo cuales eran las mejores plantas y hierbas medicinales de todo el pueblo. Anotó rápidamente en un papel todos los nombres y comenzaron a recolectar cada una de las plantas y hierbas que le había mencionado su abuelo.

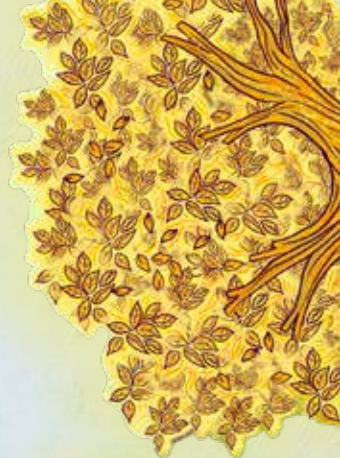


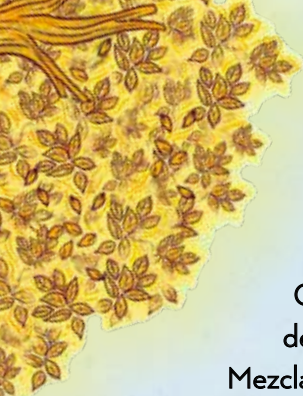
Después de varios días de búsqueda, lograron encontrar hasta la última planta y hierba. Fueron rápido con los médicos del pueblo a entregar todo lo que habían recolectado esos días, en la entrada del lugar en donde estaban los médicos había un guardia que no les dejaba pasar, les dijo...

—Niños, vallan a jugar otro lado, los médicos están ocupados buscando una cura para la enfermedad que azota al pueblo.

Los hermanos le respondieron: —Venimos a ayudar a los médicos a encontrar una cura, incluso trajimos algunas plantas y hierbas medicinales.

El guardia no los tomó en serio y los echó del lugar. Ellos trataron de hablar con un médico, pero no lo consiguieron. Decepcionados, regresaron a casa, para su suerte se toparon con un médico, emocionados, trataron de convencerlo de que podían ayudar con la investigación, pero el medico solo los ignoró.





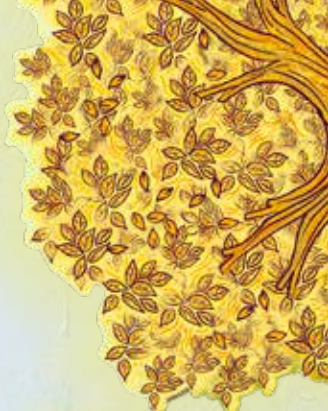
Cansados de no ser escuchados,
decidieron actuar por ellos mismos.

Mezclaron varias plantas y hierbas, hicieron todo lo posible, pero al final, nada funcionó, Carlos, bastante enojado porque aún no encontraban una cura, salió a caminar para relajarse. Cuando iba de regreso a casa, escuchó algo que le llamó mucho la atención: eran unas personas hablando de una leyenda acerca de un árbol milagroso, un árbol cuya sabia curaba cualquier enfermedad, un árbol mágico llamado “El árbol de oro”

Intrigado, Carlos fue con su abuelo a preguntar acerca de la leyenda del árbol de oro, su abuelo le dijo:

—El árbol de oro es una leyenda de hace varios años, la leyenda dice que, en una noche muy peculiar, la luna brillaba de forma muy mágica y majestuosa. Bajo esa luz tan brillante, creció un árbol muy particular, con un tronco y hojas tan relucientes y brillantes como si fuera oro. Esa noche había nacido “EL árbol de oro”.





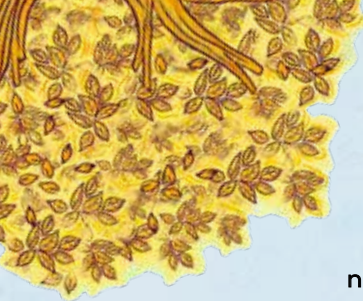
La leyenda dice que solo una persona de buen corazón y buenas intenciones podía escoger tres regalos del árbol: a) Las hojas daban riqueza, b) una rama daba poder, y c) su sabia, curaba cualquier enfermedad existente en el mundo. Carlos emocionado le dijo a su abuelo:

—Voy a ir a buscar ese árbol para traer su sabia mágica y curar a todos en el pueblo.

Su abuelo con una gran sonrisa le deseo la mejor de las suertes. Al día siguiente, Carlos se preparó para ir en búsqueda del árbol de oro. Su hermano quería ir con él, pero no tenían a nadie que cuidara del abuelo y a sus familiares, no podía hacer nada más que quedarse, cuidar de su familia y desearle suerte a su hermano Carlos.

Carlos se adentró en el bosque y comenzó su aventura en búsqueda del gran árbol de oro. Cruzó ríos y montañas, pasó noches heladas y días calurosos. Pronto se dio cuenta que se estaba acabando toda la comida que había llevado; exhausto logró llegar a una aldea desconocida, él no recordaba haber visto nada parecido en su mapa.





Los aldeanos, al verlo se alarmaron, pero al ver que ya no podía ni caminar le ofrecieron comida y agua, mientras se recuperaba. Cuando ya se encontraba mejor, los aldeanos le preguntaron que hacía en esos lados del bosque, porque no habían visto a nadie hacerlo.

Carlos comenzó a explicarles lo que se vivía en su pueblo, la enfermedad de su familia y como buscaba el árbol de oro, pues había escuchado que tiene el poder curar cualquier enfermedad.

Los aldeanos al escuchar su historia le ofrecieron comida, le indicaron dónde habían visto el árbol, pero le dijeron que nadie de ese pueblo había conseguido algo del árbol, así que no sabían si la leyenda era real.

Carlos no se desanimó, les agradeció a todos por su ayuda y siguió su camino. Después de varias horas caminando, sintió una brisa fresca que no había sentido en mucho tiempo, no le dio mucha importancia hasta que, entre los arbustos pudo ver algo reluciente. Se fue rápidamente hacia esa dirección, al fin había encontrado el árbol de oro. Carlos exhausto sonrió felizmente, ya que por fin había encontrado lo que buscaba. De repente Carlos escuchó una voz, era el árbol que decía:



—Vienes de muy lejos niño, ¿Qué vienes a buscar?

Sorprendido, Carlos no sabía que el árbol hablase, se puso de rodillas y le pidió al árbol que lo ayudase. El árbol al ver que era puro de corazón le dijo:

—Te doy tres opciones, te puedo dar una hoja que te dará riquezas inimaginables, una de mis ramas que te dará poder o mi sabia, que cura cualquier enfermedad. Carlos tenía muy claro por lo que venía, así que respondió:

—No vine hasta aquí por riqueza o poder, vine hasta aquí para ayudar a mi familia y a todo mi pueblo, por eso te pido por favor que me des un poco de tu sabia.

Sonriendo, el árbol le entregó un jarrón lleno de su sabia y le dijo que con una gota es más que suficiente para curar lo que sea. Carlos muy agradecido se despidió del árbol y regresó muy contento a casa, porque encontró como ayudar a su familia y a su pueblo, después de varios días había vuelto a casa.



Su hermano al verlo, feliz, fue corriendo a abrazarlo. Fueron rápido con su abuelo y toda su familia para poder curarlos, Carlos les contó todo lo que pasó para conseguir la sabia del árbol de oro y como los aldeanos lo ayudaron, su abuelo, orgulloso de él lo abrazó y le agradeció por todo su esfuerzo.

Después de eso, fue a curar a los demás en el pueblo, todos felizmente le agradecieron. Es así como Carlos pudo ayudar a todos.

Jose Miguel Coche Pablo



La niña de los girasoles

Hace varios años, una pareja de esposos vivía en el bosque, cerca de una aldea lejana. Al llegar la primavera, empezaban a crecer los hermosos girasoles; María, la esposa del carpintero, se ocupaba de cuidarlos.

Al llegar el tiempo de la cosecha, María cortaba los hermosos girasoles para ir a venderlos a la aldea más próxima. Para ello tenía que caminar varias horas.

Un día de tantos, se sintió tan cansada que decidió descansar un poco, para luego continuar con su rutina. Al regresar, le contó a su esposo lo sucedido, porque no era normal. Para salir de dudas, decidieron ir a la aldea a buscar una abuela que era ilonel (obstetra maya). Al llegar, le contaron lo sucedido.

Ella con sus conocimientos, empezó a revisar a la esposa y se dio cuenta que estaba esperando un bebé. Emocionados, regresaron a su casa y hablaron sobre lo que debían hacer para esperar al bebé.

Al siguiente día, María, como todos los días, se fue dónde los girasoles y les comentó la gran noticia. Tanto como ella era feliz, los girasoles también eran felices.



Pasaron los meses y llegó el momento más esperado por la pareja... María dio a luz a una hermosa niña, a la que decidieron llamar Lucy.

Pasaron los años y Lucy cumplió 16, desde que tiene memoria, se recuerda junto a su mamá cuidando de los girasoles. Las dos, cada mañana les cantaban y platicaban para que las flores también sintieran el cariño de ambas.

Cada vez que ellas iban a vender los girasoles a la aldea, los aldeanos les preguntaban: ¿Cuál era el secreto para obtener esos hermosos girasoles? Ellas respondían que, con dedicación, cariño y amor a las plantas, dándoles el mismo trato como ser vivo, que, por lo tanto, ellas florecían tan hermosas en agradecimiento y felicidad hacia ellas.

Ana Lucrecia Elizabeth Cua Salanic



Las palomas amigas

Había una vez, un bosque muy hermoso donde vivía una paloma y era feliz. Todas las mañanas cantaba alegremente... Tan de repente, a lo lejos, vio venir a un señor cargando cosas. Se asustó mucho decidió huir del lugar.

Cuando el señor vio volar a la paloma, dijo:
—¡Por qué no atrapé a esa paloma! Algún día la atraparé, dijo el señor en sí mismo.

Por su parte, la paloma también pensaba
—Nunca volaré otra vez a ese árbol.

Pasaron los días y la paloma voló nuevamente al árbol. Allí estaba cuando llegó otra paloma con quien se hicieron amigas. Se conocieron, platicaron largo rato y luego se separaron, cada una voló por su lado.

Al siguiente día se encontraron otra vez, contentas y felices porque nuevamente platicaron. Justo en ese momento, apareció nuevamente el señor. No pudieron escapar y fueron atrapadas y enjauladas.



Los primeros días de cautiverio, lloraron, discutieron entre ellas y se culpaban una a la otra. Luego, se contentaron y empezaron a cantar todas las mañanas desde ahí, con la esperanza de que algún día se escaparían.

Después de muchos días, unos niños se dieron cuenta de que las palomas estaban atrapadas y decidieron ir a rescatarlas. Los niños, estuvieron tan atentos, esperando un día en el que el señor saliera para realizar la operación. Justo cuando el señor decidió ir a buscar otros pájaros, ellos aprovecharon ejecutar el plan de rescate con éxito. Las palomas estaban felices porque las rescataron.

No maltratemos ni encerremos a los pájaros,
ellos quieren vivir como nosotras.

Wendy Eugenia Chichón Cali



Tierra Verde

Hace muchos años, en una montaña, había un lugar llamado Tierra Verde. Allí habitaba un grupo de personas alejadas que cuidaban mucho de ese entorno, convivían armoniosamente con la naturaleza. Era diferente a otros lugares donde la contaminación afectaba la salud de la gente y la belleza de la naturaleza.

Con el transcurrir del tiempo, tan de repente, apareció el dueño de ese lugar. Atún, un habitante de Tierra Verde, salió a pasear por el bosque muy feliz y cantando bajo de los árboles. Era un joven aventurero que acostumbraba a salir a caminar por las tardes.

Un día, Atún, como de costumbre, salió a caminar y se sorprendió al encontrarse con un espíritu ancestral. Él no tenía idea de los espíritus ancestrales. Se saludaron.

Atún dijo: ¡Hola! ¿Eres nuevo por acá?

El espíritu contestó: No, yo he vivido aquí por muchos años.



Atún, sorprendido le dijo: ¡Que raro! yo he estado aquí mucho tiempo, pero nunca te he visto.

El espíritu contestó: ¡Tienes mucha razón!, a veces me siento alegre, otras veces triste. Hoy estoy alegre y salí a caminar un poco para distraerme.

Atún dijo: Eso es normal, a todos nos pasa. Hay momentos donde uno se siente triste, pero pasa. Por cierto, ¿Cómo te llamas?, le dijo.

Hubo un momento de silencio, luego el espíritu con un suspiro contestó: Eso es lo malo de ustedes, los humanos no saben identificarme.

Atún, confundido por las palabras del espíritu, le contestó. ¡Oye, no te entiendo nada! ¿A caso no eres igual que nosotros? ¿Acaso no eres humano?



El espíritu respondió: Yo soy la Madre Tierra, he estado con ustedes siempre, me he representado a través de bosques, ríos, lagos. Todo lo que vez soy yo, pero lo malo es que hay algunas partes de mí que está sufriendo mucho porque ustedes, los humanos, no han sabido valorarme.

Cuando Atún escuchó, tomó la palabra y dijo: ahora comprendo por qué dices que algunas veces te encuentras triste.

La Madre Tierra volvió a hablar y dijo: Qué bueno que te has dado cuenta de lo que te estoy hablando. No todos los humanos son malos; hay algunos que me aman, como ustedes, los que viven aquí en Tierra Verde. Han cuidado una parte de mí y me siento muy satisfecha con ustedes. Ya casi me despido, pero quiero dejarte un mensaje, dijo la Madre Tierra: todos aquellos que viven aquí aún están a tiempo para que me sanen y que ellos también se sanen.



Atún, muy emocionado por haberse encontrado con la Madre Tierra y por escuchar ese mensaje, respondió: no te preocupes, Madre Tierra, yo voy a protegerte. Llevaré este mensaje a otros lugares y diré a los demás que ya basta de tanta contaminación ambiental.

La Madre Tierra le habló a Atún nuevamente: Gracias, Atún, desde hoy te nombré guardián. Tú serás el que velará por mí.

Así sucedió, Atún pudo llevar el mensaje a otros lugares y poco a poco, la Madre Tierra se sanó.

Omar Coché Petzey



Juanito y los animalitos

En tiempos antiguos, en un pueblo llamado Tz'utujil, había un niño llamado Juanito. Era diferente a los demás porque tenía un gran amor por los animales y las plantas. Siempre hablaba con cualquier animalito que encontraba en su camino e imaginaba que las plantas podían hablar. No quería que les pasara algo malo.

Poco tiempo después, sin que las personas se dieran cuenta, ya no cuidaban a los animales y mucho menos las plantas, él estaba muy triste con lo que estaba pasando. Un día, decidió dar un paseo por el bosque, tan de repente, vio a un quetzal volando por el aire.

Le dijo: -¿A dónde vas?

El que quetzal le respondió -Estoy buscando mi nuevo hogar.

Juanito le preguntó: ¿Por qué?



El quetzal le respondió: -Un águila está sacando a todos de sus nidos.

En ese momento, Juanito pensó ir a averiguar qué es lo que estaba pasando. Se despidió del quetzal y siguió su camino. Mientras seguía caminando, encontró a una ardilla y le preguntó: ¿Es cierto que hay un águila que está sacando a todos de sus nidos?

La ardilla le respondió: -Sí, es verdad, está atrás de esos árboles.

Juanito le dijo: -Iré a hablar con él porque no está bien lo que está haciendo. Gracias por todo, ardillita. Nos vemos.

A pocos pasos, encontró al águila y le preguntó: ¿Tú eres el que está sacando a todos de sus nidos?



El águila le respondió: -Si, soy yo.

Juanito le dijo. -¿Pero por qué haces eso?

El águila le respondió: -Porque un hombre cortó el árbol donde yo vivía y ahorita estoy buscando uno nuevo.

Juanito, ya triste por lo que le dijo el águila, le contestó: -Ahorita voy a ir a buscar a ese hombre.

Juanito caminó un poco más cuando encontró a Josué, él era quien estaba cortando los árboles. Se le acercó y le dijo: -Ya no estés cortando árboles sin razón. Ellos no te han hecho nada malo. Piensa como sería el futuro de nosotros, los niños y jóvenes, en un mundo sin árboles, animalitos y plantas, sin nada de la naturaleza.

Finalmente, Josué le dijo: -Tienes razón, Juanito. Está mal lo q estoy haciendo. De ahora en adelante, ya no le haré nada a los animalitos, ni a las plantas, ni a toda la naturaleza.



Juanito regresó contento a su casa y a su paso le dejó contado a todos lo que le había dicho a Josué y que ya nada malo les pasará. Los animalitos se alegraron con él. Al llegar a casa, le contó a su mamá toda la aventura que había vivido. Le dijo que nosotros, las personas, tenemos que cuidar del medio ambiente y todo a nuestro alrededor, porque es parte importante para nuestras vidas.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Tomás Abraham Sosof Men



Aprendiendo a respetar el bosque

En un lugar muy lejano, en lo más profundo del bosque, existía un pequeño pueblito, habitado por personas que se dedicaban a la agricultura, y le tenían un gran respeto al bosque y a todo lo que los rodeaban, porque sabían que al cuidarlo estaba cuidando la vida misma.

En ese pueblito conocido como el Pueblo Maravilloso, todas las personas trabajaban en equipo. Ahí vivía Daniel, un niño de 8 años que no mostraba respeto a todo lo que lo rodeaba.

Daniel era un niño al que le gustaba pisar las plantas, cortar los árboles pequeños porque con los grandes no podía. Cada vez que podía, con una resortera, les lanzaba piedras a los pájaros, tiraba basura a los ríos, prácticamente no le tenía respeto a todo lo que lo rodeaba.

Isabel y Cristian, los padres de Daniel, todos los días le recalcaban sobre la importancia de respetar todo lo que los rodea. Pero por más que le insistían, Daniel no les hacía caso.



Cada vez que podía, se iba al bosque a hacer una que otra travesura, en vez de quedarse a ayudar a sus padres. Pisaba las plantas, contaminaba los ríos, lastimaba a los animales, hacia todo lo que se le daba la gana, sin tener en mente las consecuencias de sus actos.

De repente... Un día, Daniel se adentró al bosque con resorte en mano, buscando algún ave para lanzarle piedras. Sin darse cuenta, paso enfrente de una gran cueva donde apareció un enorme oso.

Daniel, al ver el gran oso, se asustó y empezó a correr como loco, gritando ¡ayuda!, ¡ayuda!

Pero estando en medio del bosque, nadie podía escucharlo; siguió corriendo hasta que se tropezó con un tronco y cayó a un pequeño acantilado, golpeándose la cabeza.

Al caer al acantilado, quedó inconsciente, el oso al ver que Daniel no se movía, se alejó. Daniel inconsciente empezó a escuchar voces que le decían ¡tú provocaste esto! ¡Es tu culpa! ¡Tu culpa!



De repente... Daniel observó a su alrededor, donde solo había un bosque muerto, árboles cortados, ríos contaminados, animales muertos y el cielo cubierto por nubes negras y un aire que no se podía respirar.

Daniel al ver esto se preguntó -¿Qué paso aquí?

Lleno de miedo, corrió a su pueblito; pero al llegar no encontró a nadie, todo estaba desolado, sin vida.

De pronto, a lo lejos, logró observar algo que le llamó la atención, se acercó y se dio cuenta de que todos los que vivían en ese pueblito habían fallecido. Un mar de lágrimas empezó a salir de los ojos de Daniel, se preguntó: ¿Cómo pudo pasar esto?

De repente, una voz le respondió ¡Tú provocaste esto! Es tu culpa. Ahora entiendes lo que pasa cuando no cuidas lo que tienes a tu alrededor.

Después de escuchar la voz, Daniel se despertó, observó a su alrededor y todo estaba normal. Corrió a su pueblito a ver si su familia estaba ahí, vio a sus padres y corriendo los fue a abrazar, como nunca lo había hecho.



Se disculpó con ellos por no respetar y valorar lo que lo rodeaba, y les juró que de ahora en adelante se dedicaría a proteger y cuidar el medio ambiente, ya que de ellos depende la vida de todos.

Y así fue como Daniel, un niño de 8 años que solo se dedicaba a destruir lo que lo rodeaba, aprendió a valorar y respetar todo lo que lo rodeaba.

Pablo Eduardo Pérez García



Es ampliamente discutido que el avance del deterioro medio ambiental está avanzando a pasos agigantados, lo que requiere formación y concientización en los diferentes espacios sociales, económicos y políticos.

El Movimiento Tzuk Kim Pop, consciente de esta situación ha emprendido diversidad de acciones, entre ellas un *“Curso sobre narrativa para la elaboración de cuentos sobre medio ambiente”* .

